

perador Juliano el apóstata era el Anticristo predicho; y se ha notado que en las letras de su nombre escrito así: C. F. IVLIANVS CESAR AVG., las letras numerales que se encuentran, forman la suma de 1011xvi, que es segun San Juan, el número del nombre del Anticristo. El mismo número tambien se ha notado en el nombre griego del impio Mahoma. Puede verse la Disertacion sobre el Anticristo (1); y en ella se hallará lo relativo á los caracteres de este último falso Mesias, y las diversas opiniones de antiguos y modernos, ya sobre el tiempo de su venida, ó ya sobre su origen, sus progresos y su fin.

[1] Esta Disertacion se colocará al principio de la segunda epístola de S. Pablo á los Tesalonicenses, tom. xxiii.

DISERTACION

SOBRE

LAS SEÑALES DE LA RUINA DE JERUSALEN,

Y DE LA ÚLTIMA VENIDA DE JESUCRISTO.

I. Diferentes opiniones de los intérpretes sobre el discurso de Jesucristo tocante á las señales de la ruina de Jerusalem y de su última venida. División y distribución de la narracion de los evangelistas.

II. Primera parte de la narra-

El discurso de Jesucristo sobre las señales de la ruina de Jerusalem y de su última venida, ha dividido á los intérpretes. Los mas de los antiguos padres lo explican todo de las de esta, y algunos intérpretes modernos pretenden explicarlo enteramente de las de aquella; San Juan Crisóstomo, Teofilacto y Eutimio lo distinguen en dos partes, y piensan que la primera es relativa á las señales de la ruina de Jerusalem, y la segunda á las de la última venida de Jesucristo. Finalmente, San Agustín, San Gerónimo y Beda, seguidos de muchos modernos, creen que de estos dos grandes acontecimientos se habla en este discurso; y que conviene examinar el texto en sí mismo, para conocer en cual de los dos sentidos debe entenderse.

En la narracion de los evangelistas (1) puede distinguirse, 1.ª la ocasion de este discurso que fué la prediccion de Jesucristo relativa á la destruccion del templo de los Judios. 2.ª Las preguntas que los discipulos le hicieron con este motivo. 3.ª El discurso mismo que contiene las respuestas á estas preguntas.

Dos dias ántes de la muerte de este divino Salvador, cuando salia del templo, sus discipulos mostrándole este edificio, le hacian notar la belleza de las piedras que lo componian, la grandeza de la obra

(1) Matth. xxiv. 1. et seqq. Marc. xiii. 1. et seqq. Luc. xxi. 5. et seqq.

y los dones que lo adornaban. Jesucristo entónces le dijo: ¡Veis todo esto pues en verdad os digo, que vendrá tiempo en que todo cuanto veis será destruido, sin quedar piedra sobre piedra (1).

Pero ántes de esta prediccion que no tenia otro objeto que la ruina del templo, habia algunos dias que tenia anunciada en diversas ocasiones la de Jerusalem y las desgracias que ya estaban para caer sobre la nacion judia (2), y tambien habia notado las circunstancias (3). A mas de esto, en otras veces habia hablado igualmente de su última venida (4). Todo esto habia hecho tanta mayor impresion en el ánimo de los discipulos, cuanto ménos comprendian el orden de estos designios; y esto se hizo ver en las preguntas que hicieron con ocasion de esta última prediccion.

Habiéndoles pues anunciado Jesus que aquel magnifico edificio del templo seria enteramente destruido, vinieron en particular á encontrarlo á tiempo que estaba sentado en el monte de las Olivas, y le hicieron estas preguntas (5).

1.ª ¿Cuándo se verificaria lo que actualmente les habia dicho sobre la destruccion del templo: *Quando hæc erunt* (6)?

2.ª ¿Cuál seria la señal del cumplimiento de lo que les habia predicho; es decir, no solamente de la ruina del templo, de que en particular acababa de hablarles, sino tambien de la desolacion de Jerusalem y de las desgracias de la nacion, la que habia muchos dias que en diferentes ocasiones les habia anunciado: *Quod signum erit quando hæc omnia incipient consummari* (7)?

3.ª Por último ¿cual seria la señal de su venida y del fin del mundo: *Quod signum adventus tui, et consummationis seculi* (8)?

Jesucristo no respondió precisamente á la primera cuestion de sus discipulos; se contentó con responder á una de las otras dos ó á las dos juntamente (9). Porque si todo se quiere aplicar á la segunda pregunta, que fué sobre las señales de la ruina de Jerusalem y del templo, se encuentran impedimentos por algunos textos que naturalmente no pueden entenderse mas que de la última venida de Jesucristo. Y por el contrario, si todo se quiere referir á la tercera cuestion se hallará uno detenido por textos que parece que del modo mas expreso hablan de la ruina de Jerusalem y demas desgracias que debian venir sobre la nacion judia.

Si se considera el contexto de las palabras de Jesucristo, comparando el texto de los tres evangelistas, parece que en la respuesta pueden distinguirse tres partes principales.

La primera especialmente se dirige á la segunda cuestion que los discipulos hicieron sobre las señales de la ruina de Jerusalem y del templo; pero de tal manera, que lo que Jesucristo dijo de esas señales pueda tambien aplicarse á lo ménos alguna parte, á las de su última venida (10).

La segunda parte únicamente parece relativa á la tercera pre-

(1) Matth. xxiv. 2. Marc. xiii. 1. 2. Luc. xxi. 5. 6. (2) Matth. xxi. 33. 45. xxii. 2. 9. xxiii. 32. 39. Marc. xiii. 1. 12. Luc. xxi. 11. 27. 41. 44. xx. 9. 19. (3) Luc. xix. 43. 44. Matth. xxiii. 38. (4) Luc. xvii. 20. 37. (5) Matth. xxiv. 3. Marc. xiii. 3. 4. Luc. xxi. 7. (6) Matth. xxiv. 3. Marc. xiii. 4. Luc. xxi. 7. La Vulgata de S. Marcos dice: *Quando isto sunt?* (7) Marc. xiii. 4. Se lee en S. Lucas, xxi. 7: *Quod signum hæc incipient consummari?* El griego pone el pronombre *hec* que no expresa la Vulgata. (8) Matth. xxiv. 3. (9) Matth. xxiv. 4. 44. Marc. xiii. 5. ad fin. Luc. xxi. 3. 36. (10) Matth. xxiv. 4. 22. Marc. xiii. 5. 20. Luc. xxi. 8. 24.

racion de los evangelistas.

Prediccion de Jesucristo sobre la ruina del templo.

III. Segunda parte de la narracion de los evangelistas. Preguntas de los discipulos con ocasion de la prediccion de Jesucristo.

IV. Tercera parte de la narracion de los evangelistas. Respuesta de Jesucristo á la pregunta de sus discipulos.

gunta de los discípulos tocante á los signos de la última venida de Jesucristo y fin del mundo (1).

La tercera parte es la conclusion de las dos primeras (2).

V. Primera parte del discurso de Jesucristo. Jesus responde á la cuestion de sus discípulos relativa á las señales de la ruina de Jerusalem y del templo.

Los discípulos de Jesucristo le preguntaban cuál era la señal del cumplimiento de todo lo que los profecía relativo á la destruction de Jerusalem y del templo: *Quod signum erit quando haec omnia incipient consummari* [3]? Parece que á esta pregunta respondió desde luego: *Cuidado no os dejéis engañar; porque en mi nombre aparecerán muchos, y os dirán: Yo soy, yo soy el Cristo. Y ese tiempo está ya cerca, et TEMPS APPROPINQUAVIT. Ellos engañarán á muchos. Guardaos bien de seguirlos. Oiréis hablar de guerras.... pero todavía no será el fin: SED NONDUM EST FINIS. Se verá levantarse á un pueblo contra otro pueblo;... habrá hambres y pestes;... mas todo esto no será mas que el principio de los dolores: INITIUM DOLORUM HAEC.... Pero antes de todas estas cosas, ANTE HAEC OMNIA, se apoderarán de vosotros y os perseguirán.... Por la paciencia conseguireis la salud de vuestras almas.... Primeramente debe predicarse el Evangelio á todas las naciones;.... y entonces vendrá el fin. ET TUNC VENIET CONSUMMATIO.... Cuando viereis, pues, que los ejércitos sitian á Jerusalem, sabed que se acerca su destruction: TUNC SCITOTE QUIA APPROPINQUAVIT DESOLATIO EJUS.... Entonces serán los dias de la venganza,.... y la cólera de Dios vendrá sobre ese pueblo. Serán pasados á cuchillo; se llevarán cautivos á todas las naciones, y Jerusalem será hollada á los pies de los gentiles, hasta que el tiempo de estos se complete* [4]. En mi juicio este encadenamiento manifiesta bien que todas las partes de esta profecía se refieren á la ruina de Jerusalem.

Muchos vendrán en mi nombre, dice el Salvador (5), y dirán: Yo soy el Cristo; y ese tiempo ya se acerca. En efecto, despues de su muerte aparecieron muchos seductores entre los Judios anunciándose Cristos, y prometiendo restablecer el reino de Israel. El historiador Josefo habla de uno nombrado Teudas, que apareció á tiempo que gobernaba Cuspio Pado, y prometió á los Judios renovar en su favor el milagro de la division de las aguas del Jordan; creyólo el pueblo, y lo siguió. Entre aquellos seductores se cuenta á Simon Mago, que segun algunos tambien se daba por Cristo, y por mucho tiempo sedujo los pueblos con sus prestigios. Gobernando Felix apareció un egipcio de quien se hace mencion en los Hechos apostólicos (6), el cual habiendo reunido hasta treinta mil hombres en el monte de las Olivas, les prometió derribar con sola su palabra los muros de Jerusalem, echar fuera la guarnicion romana, y establecer allí su monarquía. Bajo el gobierno de Porcio Festo se levantó otro que se arrastró muchísima gente á la soledad, prometiéndoles allí que se verian libres de toda clase de penalidades. De esta manera tuvo su cumplimiento la palabra de Jesucristo.

VII. Oiréis hablar de guerras y rumores de estas, añadió el Salvador; Oiréis decir de guerras y sediciones; mas aun todavía no llega el fin [7]. Despues de la muerte de Jesucristo y antes de la ruina de Jerusalem, diferentes pueblos se levantaron contra los Judios, y en mu-

(1) Matth. xxiv. 22-31. Marc. xiii. 21-27. Luc. xxi. 25-28. (2) Matth. xxiv. 32. 44. Marc. xiii. 28. ad fin. Luc. xxi. 29-35. (3) Marc. xiii. 4. (4) Matth. xxiv. 4-22. Marc. xiii. 5-20. Luc. xxi. 8-24. (5) Matth. xxiv. 5. Marc. xiii. 6. Luc. xxi. 8. (6) Act. xxi. 38. (7) Matth. xxiv. 6. Marc. xiii. 7. Luc. xxi. 9.

chos lugares sin darles cuartel, se les pasó á cuchillo, como en Alejandria, Cesarea, Scitópolis, Ptolemaida, Tyro y otros muchos lugares. Por su parte los Judios tambien se rebelaron en varios lugares de su pais contra los Romanos. Por donde quiera ardia entre ellos y contra ellos el fuego de la guerra.

Entonces, continuó Jesucristo, se verá que un pueblo se levanta contra otro, y un reino contra otro reino. Habrá hambres y pestes; y habrá en varias partes grandes temblores de tierra. En el cielo aparecerán extraordinarias y espantosas señales; mas todo esto no será mas que el principio de los dolores (1).

Verán levantarse un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro. Los samaritanos, Sirios y Romanos atacaron á los Judios diversas ocasiones, y los Judios tambien se sublevaron contra los Romanos. En tiempo del gobierno de Pado, los Judios de la otra parte del Jordan atacaron á los de Filadelfia por sus límites. Bajo Cumano, los Judios y Galileos atacaron á los Samaritanos. Estas diferentes partes de la Galilea se estimaban entónces como otros tantos pequeños reinos.

Habrà hambres y pestes. La hambre es una consecuencia ordinaria de la guerra, así como la peste sigue á la hambre. En el libro de las Actas (2) se habla de la que acació imperando Claudio, que se extendió en todo el imperio romano, y affligió particularmente á la Judea.

Habrà grandes temblores de tierra en diversas partes. La historia de los Judios no nos ha conservado la memoria de los que habria en ese tiempo en la Judea; pero hubo muchos en la Asia menor y en las islas del Archipiélago en el imperio de Claudio, y en el de Neron.

Aparecerán en el cielo señales extraordinarias y espantosas. Refiere Josefo que por todo un año apareció un meteoro semejante á una espada suspensa sobre Jerusalem. En el año anterior á la sublevacion de los Judios y disturbios de la Judea, en la fiesta de Pascua, apareció al rededor del altar, y del templo un fuego que alumbraba por la noche, por espacio de media hora como si fuera medio dia. Pocos dias despues de la fiesta de Pascua se vieron en el aire como carros y ejércitos que se combatian.

Pero guardaos, continuó Jesucristo, porque antes de esto, antes de las guerras, sediciones, sublevaciones, hambres, pestes, temblores de tierra, prodigios en el cielo; antes de todo esto se os echará mano, y os prenderán. Se os perseguirá, y seréis llevados á las sinagogas y á las cárceles. Se os hará comparecer ante las asambleas de los jueces, y en las sinagogas se os abofeteará. Seréis entregados á los tormentos, y se os hará morir. Por mi causa seréis presentados á los gobernadores y reyes, á fin de que en su presencia deis testimonio de mis hechos. Por mi nombre seréis llevados ante los presidentes y reyes, y esto será para que deis testimonio de mí [3]. Son bien sabidas las persecuciones que los apóstoles y primeros fieles tuvieron que sufrir de los Judios y de los gentiles despues que habiendo subido Jesucristo á los cielos, descendió sobre sus discípulos el Espiritu Santo. Los apóstoles revestidos de la virtud de lo alto apé-

(1) Matth. xxiv. 7-8. Marc. xiii. 8. Luc. xxi. 10-11. (2) Act. xi. 28. (3) Matth. xxiv. 9. Marc. xiii. 9. Luc. xxi. 12-13.

Inurrecciones, hambres, pestes, temblores de tierra, y prodigios en el cielo, que debian anunciar la ruina de Jerusalem.

Persecuciones que los fieles han de sufrir antes de la ruina de Jerusalem.

nas comenzaron á predicar el Evangelio, cuando se echó mano sobre ellos y se les puso en la cárcel pública: fueron presentados al consejo, y no los despidió hasta hacerles sufrir el oprobio de ser azotados. No se necesita mas que leer los Hechos de los apóstoles, las Epístolas de San Pablo y los anales de la Iglesia para encontrar el total cumplimiento de las palabras de Jesucristo en las persecuciones que tuvieron que tolerar los cristianos en los primeros años de la naciente Iglesia.

Jesucristo despues de haber anunciado á sus discípulos las persecuciones que dentro de muy breve habrían de sufrir, les advirtió que no cuidaran de lo que habian de responder á los jueces y magistrados ante quienes fueran presentados. *Cuando fueris conducidos y puestos bajo su poder, les dijo Jesucristo, no premediteis lo que debéis responderles, ni os molesteis por esto; sino decidles lo que en aquel momento se os inspirará, poque no seréis entonces vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu Santo. Proponéos no premeditar lo que debais decir en vuestra defensa, porque os dará palabras y sabiduría á que no podrán contradecir ni resistir vuestros enemigos (1).*

Despues de haberles hecho esta advertencia, continuó Jesucristo anunciándoles y especificándoles las persecuciones á que muy breve iban á exponerse. *Entónces muchos, les dijo, tomarán motivo de escándalo y de caída (2); se entregarán, y se aborrecerán mutuamente. El hermano condenará á muerte al hermano; el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres y madres, y los harán morir. Vuestros padres y madres, vuestros hermanos, parientes y amigos os harán traición, y os entregarán, y á muchos de vosotros se hará morir. Todos vosotros seréis aborrecidos por mi nombre; pero sin embargo ni un solo cabello de vuestra cabeza perecerá. Mi Padre os restituirá cuanto por mi causa hubiereis perdido. Las primeras persecuciones que los fieles sufrieron, verificaron todo lo que Jesucristo habia dicho á sus discípulos. Los historiadores así cristianos como paganos testifican igualmente el odio público á que los primeros fieles fueron expuestos.*

Jesucristo en pocas palabras repitió despues lo que acababa de decir sobre la seducción de que deberian precaverse sus discípulos y las persecuciones que habian de sufrir. *Se levantarán, les decía el Señor (3), muchos falsos profetas que engañarán á muchos: y por cuanto abundará la iniquidad, la caridad en muchos se resfriará. El que perseverare y conservare la paciencia hasta el fin, será salvo; porque por la paciencia habréis de obtener y conservar la salud de vuestras almas. Antes de la desolacion de esta ciudad, precaveos de la seducción de los falsos profetas, de la violencia de los malos, y de la perfidia de vuestros hermanos. La mentira se esforzará por dominar sobre vuestros ánimos: unos seducirán, y otros gustarán de ser engañados. Muchos dirán: Yo soy el Cristo, y muchos los escucharán y lo seguirán: Multi pseudoprophetae surgent, et seducent multos. Abundará la iniquidad; excitará contra vosotros á los*

(1) Marc. xiii. 11. Luc. xxi. 14. 15. (2) Matth. xxiv. 9. 10. Marc. xiii. 12. 13. Luc. xxi. 16. 17. 18. (3) Matth. xxiv. 11. 12. 13. Marc. xiii. 13. Luc. xxi. 19.

tribunales; en contra vuestra sublevará los pueblos; se os aborrecerá, se os perseguirá, se os hará sufrir tormentos y tambien la muerte. En medio de este diluvio de iniquidad, la caridad de muchos se resfriará, y no habrá para vosotros ni el afecto que inspira la religion, ni sentimientos de amistad, y ni aun las impresiones de un amor natural. El padre se levantará contra el hijo, el hijo contra el padre, el hermano contra el hermano: dominando en esos corazones corrompidos la iniquidad, ya no habrá caridad, amor ni compasion: *Et quoniam abundavit, iniquitas, refrigescet charitas miltorum. Expuestos de este modo á la seducción, á la violencia, á la perfidia, al odio, únicamente os salvará una fe firme y constante que no cede ni á la ilusion de la mentira, ni al amor del reposo y de la tranquilidad, ni al temor de los tormentos, ni á la misma muerte. Solo la paciencia salvará vuestras almas: In patientia vestra possidebitis animas vestras.*

Ante todas cosas conviene, continua Jesucristo, que el Evangelio se predique á todas las naciones. Este Evangelio del reino celestial será predicado en toda la tierra habitada, para servir de testimonio á todas las naciones, y entónces será el fin y la consumacion. Jerusalem no será destruida, ni arruinado su templo sin que antes se haya predicado el Evangelio á todas las naciones conocidas, á los gentiles, á los judios, á los griegos y á los bárbaros. El pueblo nuevo debe formarse ántes que del todo se quite el antiguo. Es necesario que la Iglesia cristiana se propague en todas las naciones, antes que la sinagoga infiel, compuesta de la multitud de Judios incrédulos, sea enteramente ropadiada: Et in omnes gentes primum oportet praedicari Evangelium. Pero despues que el Evangelio del reino del cielo se haya anunciado á todo el mundo conocido y habitado, vendrá el fin y la total consumacion de las desgracias que he predicho contra ese templo, esa ciudad y ese pueblo: Et tunc veniet consummatio.

Antes de la ruina de Jerusalem solo San Pablo habia llevado el Evangelio á una gran parte del imperio romano. Por los trabajos y progresos de este apóstol pueden calcularse los de todos los demas. En su epístola á los Romanos escrita casi veinte y cinco años despues de la muerte de Jesucristo, y doce ó trece años ántes de la ruina de Jerusalem, no teme aplicar desde entónces aquella expresion del Salmista: *Resonó su voz por toda la tierra, y su palabra se hizo oír hasta los confines del mundo: Er quem in omnem terram exiit sonus eorum (2).* En su epístola á los Colosenses escrita cerca de treinta años despues de la muerte de Jesucristo, y siete á ocho ántes de la destruccion de Jerusalem, atestigua igualmente estar ya propagado el Evangelio en todo el mundo: *In universo mundo (3), y haberse predicado á cuantas criaturas hay bajo del cielo: In universa creatura (4).*

Entónces pues, prosigue Jesucristo, cuando viereis la abominacion de la desolacion, anunciada por el profeta Daniel, colocada en el lugar santo, lugar en donde no debia estar (el que leyere esto, añade el evangelista, entienda bien lo que lee); y cuando viereis, aña-

X.

El evangelio debe predicarse á todas las naciones antes de la ruina de Jerusalem.

XI.

Sitio de Jerusalem por los Romanos; signos

XI.

Sitio de Jerusalem por los Romanos; signos

(1) Matth. xxiv. 14. Marc. xiii. 10. (2) Rom. x. 18. (3) Col. i. 6. (4) Col. i. 23.

de su próxima desolacion.

dió Jesucristo, que los ejércitos cercan á Jerusalem, conced entonces que está próxima su desolacion (1). Para entender esto, debe recordarse la profecía de Daniel. Anunciando á este profeta el ángel Gabriel las célebres setenta semanas que deberían concluirse con la muerte del Mesías, se expresa de esta manera: Desde el día en que se dará el decreto de reedificar á Jerusalem hasta el día en que venga el jefe que es el Cristo, pasarán siete semanas y sesenta y dos semanas.... las que pasadas, morirá el Cristo.... y un pueblo conducido por el jefe que debe venir, destruirá la ciudad y el santuario.... á los lados de la ciudad se verá la abominacion de la desolacion; y hasta la total destruccion, se extenderá la cólera del Señor sobre este arruinado lugar (2). La version Vulgata de la profecía de Daniel dice: Se verá en el templo la abominacion de la desolacion; pero el texto original no habla mas que de los lados ó costados de la ciudad, es decir, de sus alrededores ó circuito (3); y allí fué donde se puso la abominacion de la desolacion, cuando en ese lugar levantaron los Romanos las insignias profanas, adoradas por ellos como divinidades, y representando las imágenes ó símbolos de sus falsos dioses. La ciudad de Jerusalem se llamaba la Santa Ciudad; el monte de Sion, sobre el cual estaba edificada, se llamaba igualmente el Monte Santo, como consagrados ambos de un modo especial al Señor; y por esto Jesucristo hablando del lugar donde habrían de colocarse las insignias profanas, lo llamó lugar santo, *in loco sancto* (4); lugar donde no deben estar los ídolos, *ubi non debet* (5), porque con ponerlos se profana el lugar. La profecía de Daniel clara y necesariamente se dirige á la ruina de Jerusalem, ruina que debe seguir á la muerte de Jesucristo. Luego la profecía de Jesucristo que recuerda la de Daniel, debe entenderse tambien de esa misma ruina. Y en efecto en el tiempo de esta destruccion tuvo su puntual cumplimiento. No solamente la abominacion de la desolacion fué puesta en el lugar santo, donde no debía estar, cuando las insignias profanas del ejército romano se colocaron al rededor de Jerusalem; sino que tambien esta circunstancia fué la más próxima señal de la desolacion de esta ciudad, segun la habia predicho Jesucristo: *Tunc scitote quia appropinquavit desolatio ejus* (6).

Entonces, continuó Jesucristo (7), cuando veais que los ejércitos cercan á Jerusalem y que la abominacion ocupa el lugar santo, que no debe ocupar, entonces los que se hallaren en la Judea, huyan á los montes; los que estuvieren en medio de ella, salganse; y los que hubiere fuera, no vuelvan á entrar: el que esté sobre el techo, no baje á su habitacion ni entre á tomar cosa alguna; y el que se hallare en el campo, no regrese á tomar sus vestidos; piensen todos únicamente en salir con prontitud de esta tierra, porque entonces esos serán días de venganza para que se cumpla cuanto tiene dicho la Escritura; entonces es cuando la venganza del Señor co-

XII.
Jesucristo advirtió á sus discipulos que se retiraran de la Judea cuando vieran cerca de Jerusalem.

menzará á venir sobre este pueblo, y cuando se cumplieran las amenazas que contra él predijeron los profetas.

Eusebio nos enseña, que aun antes del sitio de Jerusalem, los cristianos que habia en esa ciudad, avisados por revelaciones particulares de su próxima desolacion, se salieron por orden de Dios, y se retiraron al otro lado del Jordan, á los montes de Galaad, á Pella, y á otras ciudades vecinas. El mismo monje dió Jesucristo á los discipulos que estuvieran en la Judea al tiempo del sitio de Jerusalem.

En la Palestina los techos de las casas eran de azotea, y allí se estaban frecuentemente, pudiéndose ir á esto terrado sin entrar en la casa, porque la escalera para subir y bajar quedaba por la parte de afuera; y por esto Jesucristo les decia: *El que estuviere sobre el techo, no descienda al interior de la casa*. Que descienda, pero no entre á la casa; sino que baje para huirse, y descendiendo no se detenga en entrar á tomar alguna cosa. Expresion parabólica que simplemente da á entender la diligencia y prontitud con que conviene escapar para no ser envuelto en la ruina de ese pueblo.

Los profetas tenían predicho los males que vendrían sobre Jerusalem despues de la muerte del Mesías. Los habian anunciado, ya en términos claros y precisos, como se vé en el libro de Daniel cuya profecía acabamos de referir, ya en términos figurados, y especialmente bajo el símbolo de la ruina de la infiel Samaria, como se vé en Isaías, en Jeremías, en Ezequiel, en Oseas, en Amos y en Miqueas. Por esto añade Jesucristo: *Porque serán entonces los días de la venganza, para que todo lo que dice la Escritura se cumpla*.

Áy de aquellos, continúa Jesucristo (1), *áy de aquellas que estuviere en cinta ó criando en esos días*, porque no podrán huir con prontitud. *Pedid á Dios que no sea vuestra fuga en invierno*; para que no os la impidan las incomodidades de esta estación; *ni que sea en el día del sábado*, en el cual no podeis caminar mucho (2); *porque la afliccion de ese tiempo será tan grande, que desde el principio del mundo, desde que hubo criaturas, que son la obra de Dios, hasta el presente, no la ha habido semejante, ni jamás la habrá*.

Efectivamente, no es necesario mas que leer en el historiador Josefo los males que desde entonces comenzaron á caer sobre los Judios, y de cuyas consecuencias hasta hoy se reciente esa nación, para conocer al instante que todos los siglos juntos no presentan un ejemplo de una revolucion tan formidable. S. Agustin observa (3) que los males que entonces comenzaron á venir sobre los Judios eran tales, que segun la expresion del historiador Josefo, apénas parecian creibles: de donde concluye este santo doctor, que no sin razon se ha dicho que semejante afliccion ni la ha habido ni la habrá. No exceptúa ni aun la persecucion que vendrá un día por el Anticristo, pues por terrible que sea, no lo será para los Judios, que estando entonces convertidos á Jesucristo, la cuchilla de los perseguidores no hará otra cosa que procurarles la corona del martirio.

(1) *Math. xxiv. 19. 20. 21. Marc. xiii. 17. 18. 10. Luc. xxi. 23.* (2) Entre los Judios solamente podia caminarse Aedia legua el sábado. (3) *Aug. ep. ad Hez. de fin. sec. 193. et. 89. n. 30.*

XIII.
Extremos males que deben venir sobre la nacion judia.

(1) *Math. xxiv. 15. Marc. xiii. 14. Luc. xxi. 20.* (2) *Don. ix. 27. Et erit in templo* (hebr. *super altum*) *abominatio desolatio*. Véase lo que se ha dicho sobre esto en la *Disertacion sobre las setenta semanas de Daniel*, al principio del libro de este profeta, tom. xvi. (3) *Math. xxiv. 15.* Debe notarse que en el griego se lee literalmente en un lugar santo. (4) *Marc. xiii. 14.* (5) *Luc. xxi. 20.* (6) *Math. xxiv. 16. 17. 83. Marc. x. u. 14, 15. 16. Luc. xxi. 21. 22.*

XIV.

Desolacion de la Judea; carniceria de los Judios; su cautividad y dispersion. Duracion de las venganzas de Dios sobre este pais.

Una grande afliccion se derramará sobre ese pais, añade Jesucristo, y la cólera de Dios vendrá sobre ese pueblo. Ellos serán pasados á cuchillo; serán llevados cautivos á todas las naciones, y Jerusalem será hollada por los gentiles hasta que se complete el tiempo de estos [1].

Las venganzas del Señor sobre la nacion Judía no pueden estar mas exactamente caracterizadas. Segun el historiador Josefo el numero de los Judios que perecieron desde el principio de la guerra que terminó con la ruina de Jerusalem, asciende á un millon trescientos treinta y siete mil cuatrocientos noventa, fuera de los que no se computaron. Noventa y siete mil fueron los cautivos vendidos como esclavos. La dispersion de ese pueblo ni podia estar predicha con mas claridad, ni verificada con mas exactitud.

Desde que Jerusalem fué tomada y destruida por los Romanos, quedó bajo el poder de los gentiles, sin que jamas hayan podido los Judios restablecerse en ella. Es cierto que en tiempo de Constantino, casi doscientos cuarenta años despues de la toma de esta ciudad, se establecieron en ella los cristianos, pero trescientos años despues volvió al dominio de los infieles: los sectarios del impio Mahoma se hicieron gefes, y desde entónces, á pesar de los esfuerzos que han hecho los cristianos para recobrar la posesion, jamas han podido conservarse alli.

En este lugar no tanto se habla de los edificios de Jerusalem, cuanto de sus hijos. No es solamente la ciudad la que debía ser hollada por los gentiles, es la nacion entera de la cual esta era el centro y la capital. En este sentido dijo Jesucristo que seria hollada por los gentiles hasta cumplirse el tiempo de estos: *Donec impleantur tempora nationum*, ó como se expresa el griego, *tempora gentium*. Porque en vano se lisonjea el judio carnal de que esta ciudad, cuyas ruinas llora, nunca estara bajo los piés de los gentiles, y que vendrá tiempo en que se verá libre de esta sujecion, volverá á su pueblo y será restablecido con esplendor. En vano se esfuerza á interpretar en este sentido las promesas de los profetas tocantes á la restauracion y gloria de Jerusalem. En vano han pretendido los milenarios adoptar y justificar en este punto las ideas carnales de los Judios. No; las promesas de los profetas tienen un objeto mas digno del Espiritu de Dios; ellas en un sentido espiritual miran á los bienes eternos que Dios ha preparado á su Iglesia, que es la verdadera Jerusalem de que hablan los profetas. Pero segun la expresion de S. Pablo, *la ceguedad que ha venido sobre una parte de Israel, durará hasta que haya entrado en la Iglesia la plenitud de las naciones, y entónces todo Israel será salvo* [2]. Los Judios han sido entregados al poder de los gentiles en castigo de su obstinacion; y esta sujecion durará hasta que Dios, habiendo acabado de ejercer sus venganzas sobre ellos por las manos de los gentiles, los convierta y los salve, dándoles parte en la redencion eterna que ha preparado á sus escogidos: *Et Jerusalem calcabitur á gentibus donec impleantur tempora gentium*. Esto es lo que el P. Carrieres expresa de esta ma-

(1) *Luc. xxi. 23. 24.* (2) *Rom. xi. 25. 26.*

nera: „Y Jerusalem será hollada por los gentiles hasta que el tiempo de estos se cumpla, y hayan ejecutado todo lo que Dios por medio de ellos quiere hacer para castigar esta nacion infiel, y que se complete el número de los gentiles que deben abrazar la fe.” Lo que sigue confirmará esta interpretacion.

Y si esos dias, continúa Jesucristo (1), dias de afliccion y de venganza, dias en que la cólera de Dios vendrá sobre ese pueblo, si esos dias no se abreviaran por el Señor, todo hombre pereceria; á la letra, nadie quedaria salvo: todo ese pueblo seria exterminado. Pero el Señor los abrevia por los electos que se ha reservado.

Si Dios únicamente consultara al rigor de su justicia, estos dias podrian durar hasta el fin de los siglos; y entónces apareciendo el Hijo del hombre, sin que se apartara la cólera de Dios de sobre ese pueblo, sus reliquias serian envueltas en el anatema con que Jesucristo en ese tiempo debe herir á todos sus enemigos. Mas Dios tiene presentes las promesas que ha hecho á la casa de Israel, y se acuerda de su misericordia en favor de los electos que se ha reservado entre las reliquias de ese pueblo. Porque los dones y la vocacion de Dios son inmutables, y no se arriepiente. Si al presente los hijos de Israel, dice S. Pablo, son enemigos en cuanto al Evangelio, son amados en cuanto á la eleccion (2). Y en favor de los preciosos restos que ha encerrado el Señor en el decreto de la eleccion ha resuelto abreviar esos dias de venganza, y hacer que terminen ántes de la última venida del Hijo del hombre. Antes que llegue ese grande y terrible dia, en que el Hijo del hombre ha de venir á destruir á todos los que han corrompido la tierra, será enviado el profeta Elias para revocar á los Judios á la fe de sus padres, y hacerlos conocer al Mesías que han despreciado, para que los restos de ese pueblo que han sido electos y predestinados á la vida, no perezcan en ese dia formidable (3).

Hasta aqui hemos considerado el sentido inmediato y literal de las palabras de Jesucristo; y hemos manifestado que toda esta primera parte del discurso del Hombre Dios puede entenderse de las señales que deben preceder á la ruina de Jerusalem, de los caracteres de esta, y de la asombrosa desolacion que debe seguirle. Pero los mas de los padres han percibido en ella un segundo sentido, cuyo objeto son los mismos signos de la última venida de este divino Salvador, y los males que su Iglesia debe entónces padecer. Han estado persuadidos de que ántes de ella aparecerán falsos profetas y falsos Cristos; y el mismo Jesucristo muy en breve nos lo dirá en la continuacion de este discurso (4), y han juzgado que al aproximarse, habrá en el mundo guerras y sediciones; y esto parece que podria probarse con la profecía de Azarias, hijo de Oded, referida en el segundo libro de los Paralipómenos, en la cual se leen expresiones enteramente semejantes á las de Jesucristo (5). Son de sentir que habrá entónces hambres y pestes, y nosotros tenemos ya notado esto como consecuencias naturales de la guerra. Han pensado que en ese tiempo se experimentarán temblo-

(1) *Matth. xxiv. 22. Marc. xiii. 20.* (2) *Rom. xi. 28.* (3) *Mat. iv. 5.* Véase el pasaje de S. Crisóstomo que hemos referido en el prefacio sobre Malaquias. (4) *Matth. xxiv. 23. 24. Marc. xiii. 21. 22.* (5) *2. Par. xv. 1. et seqq.*

XV.

El Señor abreviará los dias de sus venganzas sobre los Judios en favor de los electos reservados en las reliquias de ese pueblo

XVI.

Segundo sentido de la primera parte del discurso de Jesucristo Paralelo entre las señales que han seguido á la ruina de Jerusalem, y las que precederán á la última venida de Jesucristo.

res de tierra, y en el cielo se verán fenómenos extraordinarios; y la secuela del discurso nos mostrará que estas serán las señales mas próximas á su última venida (1). Han juzgado, que entonces se levantarán nuevas persecuciones contra sus discípulos, y es indubitable que esta sea la causa de la apostasia de que habla S. Pablo, y á quien seguirá, segun este apóstol, aquel hombre de pecado que Jesucristo exterminará con el esplendor de su presencia (2). Mil veces han repetido los padres que en esos dias principalmente abundará la iniquidad, y se resfriará la caridad, y han probado por esta otra palabra de Jesucristo (3) que cuando el Hijo del hombre venga, apenas encontrará fe en la tierra. Han dicho tambien, que ántes de la destruccion del mundo el Evangelio se anunciará á las naciones que todavia no lo habian conocido; y entonces vendrá el fin. Y efectivamente, S. Juan nos advierte que poco antes del fin del mundo, y al acercarse la hora del juicio, el Evangelio con un nuevo brillo será anunciado á todas las naciones de la tierra (4). Los padres están persuadidos, de que entonces bajo el reinado del Anticristo, se verá la abominacion de la desolacion colocada en el mismo lugar santo, segun la profecia de Daniel, quien predijo esto mismo para el tiempo de la ruina de Jerusalem (5). Han pensado que á ese tiempo podia aplicarse lo que Jesucristo dice, de que el que esté sobre el techo no descienda á su casa á tomar sus vestidos; y en efecto, en otra ocasion lo tenia ya dicho (6) hablando de los tiempos cercanos á su última venida. Finalmente los padres no han tenido dificultad en aplicar á esos últimos tiempos lo que Jesucristo anunció de aquella tribulacion tan grande, que jamas la habrá habido semejante. Y ciertamente como el judío jamas experimentó tribulacion igual á la que sufrió en la destruccion de Jerusalem; asi tampoco verá la Iglesia una tribulacion como la que padecerá viniendo el último Anticristo; tribulacion tal, que con distincion la llama S. Juan, *la gran tribulacion* (7). Hay pues ciertamente una relacion muy real entre las señales que precedieron á la destruccion de Jerusalem y las que precederán á la última venida de Jesucristo; de manera que cuanto dijo Jesucristo de las unas puede igualmente aplicarse á las otras. Pero volvamos á tomar el hilo del discurso de nuestro Salvador.

XVII.
Segunda parte del discurso de Jesucristo. Jesus responde á la pregunta de sus discípulos relativa á las señales de la última venida.

Respondiendo Jesucristo á la segunda cuestion de sus discípulos sobre las señales de la ruina de Jerusalem, se expresó de modo, que lo que dijo de esas señales, tambien podia entenderse de las de su última venida. Pero en fin, comenzó á responder clara y distintamente á la tercera pregunta, de suerte que las expresiones de la segunda parte de su discurso, parece que solamente deben tomarse en este sentido. Sus discípulos le preguntaron cual seria la señal de su última venida y del fin del mundo: *Quod signum adventus tui, et consummationis seculi?* y á esto precisamente se dirige su respuesta. Hablando de la destruccion de Jerusalem, anunció los dias de afliccion y venganza que entonces comenzarian á venir sobre el pueblo judío; predijo que Jerusalem seria hollada por los pies de los gentiles, hasta completarse el tiempo de estos; y añadió que esos

(1) *Matth. xxiv. 29. 30. Marc. xiii. 24. 25. Luc. xii. 25. 26.* (2) *2. Thess. ii. 3. 8.* (3) *Luc. xviii. 8.* (4) *Apoc. xiv. 6. 7.* (5) *Dan. xii. 11.* (6) *Luc. xvii. 31.—(7) Apoc. vii. 14.*

dias de venganza se abreviarían en favor de los electos que Dios se ha reservado en las reliquias de ese pueblo: *Entonces, continúa Jesucristo, entonces, tunc, si alguno os dice: El Cristo está aquí ó allí, no lo creais; porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas que obrarán prodigios y cosas admirables, capaces de seducir, si fuera posible, á los mismos electos.... Si pues se os dice: Ved que está en el desierto.... ó en el lugar mas retirado de la casa, no lo creais, porque como el relámpago que parte del oriente, y repentinamente se manifiesta hasta el occidente, asi será la venida del Hijo del hombre: ITA ERIT ET ADVENTUS FILII HOMINIS.... En esos dias y despues de esa afliccion, IN ILLIS DIEBUS, POST TRIBULATIONEM ILLAM, el sol se oscurecerá, y la luna no enviará su luz.... La señal del Hijo del hombre aparecerá en el cielo... y entonces se verá al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes con un gran poder y mucha gloria: ET TUNC VIDERUNT FILIUM HOMINIS VENIENTEM IN NUBIBUS CUM VIRTUTE MULTA ET GLORIA.... Entonces pues, cuando viereis acacer todas estas cosas, sabed que el Hijo del hombre está ya casi á la puerta: SCITOTE QUA PROPE EST IN JANUIS. En verdad os digo que no pasará esta generacion sin que esto se cumpla.... El día y la hora nadie la sabe, y lo que acació en tiempo de Noé sucederá en la venida del Hijo del hombre: ITA ERIT ET ADVENTUS FILII HOMINIS (1). Es evidente que todo esto se dirige á la última venida de Jesucristo.*

XVIII.
Falsos cristos y falsos profetas que aparecerán hacia el tiempo de la última venida de Jesucristo.

Pero nótese la estrecha union que pone Jesucristo entre los dias de afliccion y de venganza que deben venir sobre los Judios, y las señales que han de anunciar su última venida. *Aquellos dias de afliccion se abreviarán, dice Jesucristo, en favor de los electos que Dios se ha reservado. Y entonces, tunc, si alguno os dice: El Cristo está aquí ó allí, no lo creais, porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, que harán prodigios, grandes portentos, y cosas admirables, capaces de seducir, si fuera posible, á los mismos electos. Guardaos pues mucho; y yo he querido advertiros anticipadamente todas estas cosas. Si pues se os dice: Ved que está en el desierto, no vayais allá. Si se os dice: Ved que está en lo mas retirado de la casa, no lo creais, porque como un relámpago que sale del oriente, y repentinamente aparece en el occidente, asi será la venida del Hijo del hombre [2].*

Os he hablado ya de los falsos Cristos y de los falsos profetas que se levantarán; pero tambien os he dicho que está cercano el tiempo en que estos deben aparecer; ahora os hablo de los que deben aparecer en un tiempo mas distante. Primeramente os hablé de los que deben venir ántes de la destruccion de Jerusalem; al presente os hablo de los que vendrán al fin de aquellos dias de afliccion y de venganza, que comenzarán en el sitio de Jerusalem, y no terminarán sino cuando el tiempo de los gentiles se haya cumplido. Os hablé de los falsos Cristos y de los falsos profetas; pero no os dije de ellos que harian prodigios y cosas portentosas, como ahora os lo digo de estos. De aquellos os dije que

(1) *Matth. xxiv. 23. 41. Marc. xiii. 21. 32. Luc. xii. 25. 26.* (2) *Matth. xxiv. 22. 27. Marc. xiii. 20. 23.*

engañarían á muchos; pero de estos os he anunciado que harían señales y prodigios capaces de seducir, si fuera posible, á los mismos electos. Entonces os hablo de los falsos Cristos y falsos profetas que aparecerían antes de la ruina de Jerusalem, y que su seducción apenas haría progresos en solos aquellos Judios que no creían en mí; mas al presente os hablo de los falsos Cristos y profetas que vendrán antes del fin de los días de la venganza del Señor sobre la nación judía, y cuya seducción será capaz de arrastrar á muchos, aun de los gentiles que crean en mí, pero que no esten firmes en la fe, ni perseveren en el amor de la verdad para ser salvos (1). Porque lo que aquí os he dicho, no ha sido precisamente por vosotros, sino por los que despues de vosotros vendrán: de la misma manera, cuanto antes os hablaré de las señales de mi última venida, y os exhortaré á que con confianza levanteis la cabeza, cuando estos signos comiencen á manifestarse, y no obstante vosotros no las veréis; pero hablando con vosotros, dirijo mis palabras á los que vendrán despues, para prevenirles desde ahora sobre los falsos Cristos y profetas que en su tiempo aparecerán antes del fin de aquellos días de venganza que deben venir sobre este pueblo incrédulo.

Está bastante manifestado que aun no se ha verificado enteramente la prediccion de Jesucristo. Aun no se han visto los falsos Cristos y profetas cuyo signos y portentos hayan podido seducir, si fuera posible, á los mismos electos. Pero puede creerse que estas palabras tienen por objeto un tiempo que todavía no ha llegado. Bien puedo juzgarse que uno de esos falsos Cristos sea el mismo Anticristo, aquel impio á quien destruirá el Señor con el esplendor de su presencia, y de quien dijo S. Pablo que debía venir acompañado del poder de Satanás, con toda clase de milagros, de signos y de prodigios mentirosos, y con todas las ilusiones que pueden llevar á la iniquidad á los que perecen (2). Es creíble que uno de los falsos profetas será el mismo que acompañará al Anticristo, y que por esto S. Juan lo designa bajo el nombre de falso profeta de la bestia, y á quien será dado el poder obrar grandes portentos y seducir con ellos á los habitantes de la tierra (3).

Mas este falso Cristo y falso profeta no serán solos, porque Jesucristo dice que serán muchos, y añade: *Si pues se os dice: Ved que en el desierto está el Cristo, no vayais allá: si se os dice: Ved que está en el lugar mas retirado de la casa, no lo creais; porque como un relámpago que asoma en el oriente, y repentinamente se extiende hasta el occidente, así será la venida del Hijo del hombre. En cualquiera lugar que se encuentre el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas* (4).

Acordaos de lo que os decía cuando me preguntaron los fariseos, cuándo vendría el reino de Dios (5). Yo os decía que en

XIX.
La última venida de Jesu.

(1) 2. Thess. v. 8.—10. *Et tunc revelabitur ille iniquus..... cujus est aduentus secundum operationem Satanae, in omni virtute, et signis, et prodigiis mendacibus, et in omni seductione iniquitatis us qui pereunt; eo quod charitatem veritatis non receperunt ut scire faceret.* (2) 2. Thess. v. 8.—10. (3) Apoc. xiii. 13. 14. xiv. 20. (4) Matth. xxiv. 26.—28. (5) Luc. xvi. 20. *ad fin.*

ese día, ó mas bien en esa noche en que el Hijo del hombre aparecerá, de dos personas que estarán en un mismo lecho, la una será tomada para ser llevada al cielo, y la otra quedará para descender al infierno; de dos mugeres que juntas molerán en un mismo molino, la una será tomada, y la otra quedará; de dos personas que estarán en un campo, la una será tambien tomada, y la otra quedará. Vosotros entonces me preguntasteis: (Cuándo será esto, Señor!) En qué lugar os manifestaré, y en qué día haréis esa terrible separación? Y os respondí: En cualquier lugar que se encuentre el cuerpo, allí se juntarán las águilas, en donde quiera que esté el cuerpo del que debe ser la víctima sacrificada por la salud de los hombres, allí los electos, como águilas espirituales acostumbradas á alimentarse con su carne adorable, se congregarán á su alrededor para nutrirse eternamente con él. En cualquiera parte que aparezca el Hijo del hombre en el día de su venida, los electos congregados de las cuatro partes del mundo, y revestidos de la incorruptibilidad, serán transportados en las nubes, y por los aires llegarán todos á su presencia. Lo que entonces os dije, al presente os lo repito.

Así es como han explicado los padres estas palabras de Jesucristo, cuyo comentario mas natural es el siguiente del apóstol San Pablo: *Dada la señal por la voz del arcángel, y al sonido de la trompeta de Dios, el Señor en persona descenderá del cielo, y los que hubieren muerto en Jesucristo resucitarán al momento; despues nosotros que estaremos vivos, y que quedaremos en la tierra, seremos llevados con ellos en las nubes para presentarnos al Señor en medio del aire* (1).

Pero en esos días, continúa Jesucristo, é inmediatamente despues de esta afliccion, se observarán señales en el sol, en la luna y en las estrellas. El sol se oscurecerá, y la luna no enviará su luz; caerán las estrellas del cielo, y los ejércitos celestiales se conmoverán. Entonces el estandarte del Hijo del hombre se dejará ver en el cielo; y todos los pueblos del mundo gimiendo golpearán sus pechos. En la tierra las naciones se consternarán con el espantoso ruido que hará el mar agitando sus olas, y los hombres quedarán yertos de temor al esperar los males que amenazan al mundo. Porque los ejércitos celestiales se conmoverán. Y entonces se verá que viene el Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y gran gloria (2).

Parece pues segun estas palabras, que las señales próximas á la última venida de Jesucristo seguirán muy de cerca á fin de los males que hasta el día de hoy oprimen al pueblo judío. Los días de afliccion y de venganza que vinieren sobre ese pueblo, cesarán antes que dichas señales aparezcan; pero luego que aquellos cesen, estas comenzarán á manifestarse. Esto es lo que el P. Carreres expresa en su paráfrasis sobre el texto de San Lucas, de este modo: „La cólera del cielo vendrá sobre ese pueblo: sus individuos serán pasados á cuchillo, los llevarán cautivos á todas las naciones, y Jerusalem será hollada por los pies de los gentiles, hasta

cristo será su penitencia y su miseria; al momento se juntarán cerca de él los electos.

XX.

Las señales próximas á la última venida de Jesucristo seguirán muy de cerca al fin de los males que hasta hoy oprimen al pueblo judío.

(1) 1. Thess. iv. 16. 17.—(2) Matth. xxiv. 29. 30. Marc. xiii. 24.—26. Luc. xxi. 25.—27.

que el tiempo de estos se complete, y hayan ejecutado todo cuanto Dios quiere hacer por sus manos, á fin de castigar á esta nacion iníel, y se llene el número de gentiles que deben abrazar la fe. Entónces los Judios se convertirán, y poco despues será el fin del mundo. Este será anunciado por asombrosos prodigios que se verán en el cielo y en la tierra. Por lo que toca al cielo, habrá señales extraordinarias en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra las naciones se consternarán....Entónces verá al Hijo del hombre que vendrá sobre una nube revestido de un gran poder y magestad."

Toda la tradicion ha reconocido la íntima conexion que aquí supone el P. Carrieres entre la conversion de los Judios y el fin del mundo; y nosotros en otro lugar (1) hemos tentado ya el exponer las pruebas de esta estrecha conexion. El testimonio de San Juan en el Apocalipsis puede ser suficiente para justificar sobre este punto la opinion comun de los padres; pero parece que todavía se puede confirmar por las expresiones mismas de que Jesucristo se sirve en este discurso. Porque segun se juzga, no es necesaria otra diligencia que comparar los textos de los evangelistas para una plena y entera justificacion de la interpretacion que ha presentado el P. Carrieres en su paráfrasis del texto de S. Lucas, y que concuerda perfectamente con esta opinion.

Cuando viereis que los ejércitos sitian á Jerusalem, sabed que su destruccion se aproxima, dice Jesucristo, entónces los que esten en la Judea huyan á los montes....PORQUE ENTÓNCES SERAN LOS DIAS DE LA VENGANZA....Ese pais será abrumado de males, y la ira de Dios caerá sobre ese pueblo....Jerusalem será hollada por los pies de los gentiles, hasta que se cumpla el tiempo de los gentiles. Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas. Y ENTÓNCES se verá al Hijo del hombre que vendrá sobre una nube con gran potestad y gran gloria. He aquí el texto de San Lucas (2).

ENTÓNCES aquellos que estuvieren en la Judea, huyan á los montes....PORQUE LA AFLICCION DE ESOS DIAS será tal, cual desde el principio de las criaturas, que son la obra de Dios, hasta la presente, ni la ha habido ni la habrá jamás. Y si ESOS DIAS no los hubiera abreviado el Señor, toda carne habria perecido; pero los ha abreviado en favor de los electos que se ha reservado. ENTÓNCES si alguno os dice: El Cristo está aquí ó allí, no lo creais....mas en esos dias y PASADA ESA AFLICCION, el sol se oscurecerá &c....Y ENTÓNCES se verá al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes con gran poder y gran gloria. He aquí el texto de San Márcos (3).

ENTÓNCES aquellos que estuvieren en la Judea, huyan á los montes....porque LA AFLICCION DE ESE TIEMPO será tan grande, que desde el principio del mundo hasta ahora ni la ha habido ni la habrá nunca igual. Y si ESOS DIAS no se hubieran abreviado, toda carne habria perecido; pero ellos se abreviarán por los electos. ENTÓNCES si alguno os dice: El Cristo está aquí ó allí, no lo creais....Pero INMEDIATAMENTE DESPUES DE LA AFLICCION DE ESOS DIAS, el sol se obscu-

recerá &c....y ENTÓNCES el estandarte del Hijo del hombre aparecerá en el cielo....y se verá al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo con gran poder y gran gloria. He aquí el texto de San Mateo (1).

De la comparacion de estos tres textos resulta en mi concepto con mucha claridad, que esos dias de afliccion de que habló el de San Mateo y el de San Márcos, son los mismos que aquellos dias de venganza que menciona San Lucas, por el cual es claro que los dias de venganza son los que deben venir sobre el pueblo judío, y que efectivamente ya vinieron sobre esa nacion incrédula. Esto era lo que notaba San Agustin: *Hoc Lucas ita posuit, ut appareat ad illius civitatis exidium pertinere* (2).

MAS DESPUES DE ESTA AFLICCION, segun el texto de San Márcos, INMEDIATAMENTE DESPUES DE ESTA AFLICCION, segun el de San Mateo, comenzarán á manifestarse las señales de la próxima venida del Hijo del hombre.

Luego comenzarán á manifestarse muy luego despues del fin de los males que hasta el dia de hoy gravitan sobre la nacion judía.

Luego las mismas expresiones de que se sirve en este lugar Jesucristo nos proveen de una nueva prueba de la íntima conexion, que toda la tradicion ha reconocido entre la conversion de los Judios y el fin del mundo, y que el P. Carrieres ha manifestado en su paráfrasis al texto de San Lucas.

Se dirá, que este debe tomarse en un sentido alegórico; que la Jerusalem sitiada de que habla no es aquella que en otro tiempo sitiaron los Romanos; y que así los dias de venganza que menciona no son los que vinieron sobre el pueblo Judío!

Para responder á esta objecion basta presentar dicho texto: Cuando viereis que los ejércitos cercan á Jerusalem, dice Jesucristo, sabed, que está próxima su desolacion. Entónces los que estarán en la Judea huyan á los montes....porque entónces serán los dias de la venganza....Ay de las que en esos dias estuvieren en cinta ó criando, porque ha de venir una grande afliccion sobre ese pais, y la cólera de Dios caerá sobre ese pueblo: Et IRA POPULO HUIC. Serán pasados á cuchillo, serán llevados cautivos á todas las naciones; y Jerusalem será hollada á los pies de los gentiles, hasta que el tiempo de los gentiles se cumpla (3).

Desde luego podría observar, que no pueden estar mejor marcados los males que ha padecido el pueblo judío; pero me contento con la prueba que se deduce de estas palabras: Y la ira de Dios caerá sobre ese pueblo. Et IRA POPULO HUIC. Nadie puede dudar que el pueblo de que habla Jesucristo es el judío. Pero la conexion y encadenamiento del texto, manifiesta que ese pueblo sobre quien debe venir la cólera del Señor es el mismo sobre quien deben venir los dias de la venganza; luego estos son aquellos que vinieron sobre el pueblo judío.

Se querrá avanzar que los dias de afliccion, de que se habló en los vv 21 de San Mateo y 19 de San Márcos pueden ser diferen-

Respuestas á las objeciones. Primera objecion. Respuesta. Los dias de venganza de que habla S. Lucas, son los que han venido sobre el pueblo judío.

Segunda ob.

(1) Véase el prefacio que pusimos al principio del libro de Malsquias. (2) Luc. xxi. 20. 21. 22. 24. 25. 27. (3) Marc. xiii. 14. 19. 20. 21. 24. 26.

(1) Matth. xxiv. 16. 21. 22. 23. 29. 30. (2) Aug. ep. ad Hee. de fine sc. 139. el. 80. n. 27. (3) Luc. xxi. 20. 24.

jeccion. Res.
p. esta. Los
dias de aflic-
cion de que
se habló en
el V 21 de S.
Mateo y en
el 19. de S.
Marcos son
los mismos
que los dias
de venganza
de que habla
S. Lucas.

tes de los dias de venganza de que habla San Lucas, y que debian venir sobre el pueblo judío?

La sencilla comparacion de los textos basta para destruir esta objecion: *Cuando vieris que los ejercitos cercan á Jerusalem, sabed que está próxima su desolacion. ENTONCES LOS QUE ESTARAN EN LA JUDEA, HUYAN A LOS MONTES... porque entonces serán los dias de la VENGANZA... y la ira de Dios caerá sobre ese pueblo.* Este es el texto de San Lucas (1). Es claro que esos dias de venganza de que habla, y que deben venir sobre el pueblo judío son los mismos de quienes se dijo: *Entonces los que estarán en la Judea huyan á los montes.*

Pasemos ahora al de San Marcos: ENTONCES LOS QUE ESTARAN EN LA JUDEA, HUYAN A LOS MONTES... V 19 *Porque la afliccion de esos dias será tan grande, que desde el principio de las criaturas, que son la obra de Dios, hasta la presente, ni la ha habido, ni nunca la habrá igual (2).*

Agreguémosle el texto de San Mateo: ENTONCES LOS QUE ESTEN EN LA JUDEA, HUYAN A LOS MONTES... V 21 *porque la afliccion de ese tiempo será tan grande, que desde el principio del mundo no la ha habido, ni nunca la habrá igual (3)*

Es evidente que esos dias de afliccion de los que se habló en los V 21 de San Mateo y 19 de San Marcos, son los mismos de los que se dijo: *Entonces los que estarán en la Judea, huyan á los montes.* Es así que estos son los mismos dias de venganza de que habló San Lucas; luego los dias de afliccion son los mismos dias de venganza que debian venir sobre el pueblo judío.

Se dirá, que estos son los dias del sitio y toma de Jerusalem por los Romanos, y que por tanto deben ser muy diversos de los dias de afliccion de que habló el V 29 de San Mateo y el 24 de San Marcos y que deben preceder á la última venida de Jesucristo!

Es fácil resolver esta dificultad. *Esos dias de afliccion* son los dias del sitio y toma de Jerusalem, porque entonces comenzaron; y tambien deben preceder á la última venida de Jesucristo, porque hacia ese tiempo deben acabar. El encadenamiento del texto supone claramente que es una misma la serie de dias cuyo principio y fin nos marca Jesucristo, y los sucesos no contradicen esto. Es constante que todos cuantos dias corrieron desde que los Romanos tomaron á Jerusalem hasta hoy, han sido para los Judíos *dias de afliccion y de venganza.* Es constante que la cólera de Dios que se manifestó sobre ese pueblo, persevera hasta hoy y perseverará hasta el dia que Dios ha señalado para su conversion. Por tanto los dias de afliccion que comenzaron para los Judíos cuando los Romanos sitiaron y tomaron á Jerusalem, continuarán igualmente hasta el tiempo de su conversion. He aquí lo que suponen las mismas expresiones de Jesucristo. Así se concilian los V 21 y 29 de San Mateo, y el 19 y 24 de San Marcos.

XXVII
Cinera obje-
cion. Resp.
egla. Confir.

(1) Luc. xxi. 20. 21. 22. 24. (2) Marc. xiii. 14. 13. (3) Matth. xxiv. 16. 21.

po de que va á tratarse. Esto se prueba tambien por uno de los textos que aquí se refieren, es decir, por el V 24. de S. Marcos. Porque cuando segun este evangelista dijo Jesucristo: EN ESOS DIAS... *el sol se oscurecerá.* &c. eso significa, En esos dias anteriores á la venida del Hijo del hombre, de la que iba á tratar; y no, En esos dias de afliccion de que ya habia hablado; pues segun la expresion del mismo S. Marcos, eso no acaecerá sino *después de esta afliccion.* De lo cual tal vez se querrá concluir que la expresion de S. Mateo, *Después de la afliccion de esos dias,* significa igualmente, Después de la afliccion de esos dias que precederán á la venida del Hijo del hombre, de que va á tratarse; y no, Después de los dias de venganza de que acaba de hablarse; y que así la afliccion de que se habló en el V 29 de S. Mateo puede ser totalmente diversa de aquella que vino sobre el pueblo judío, y de la cual se habló en el V 21 de ese mismo evangelista.

Es fácil echar por tierra esta objecion con el texto de S. Marcos comparado con el de S. Mateo. He aquí el de S. Marcos: V 19. *LA AFPLICION DE ESOS DIAS será tan grande, que desde el principio de las criaturas, que son la obra de Dios, hasta la presente, ni la ha habido, ni nunca la habrá igual... V 24. Pero en esos dias y despues de esta afliccion, el sol se oscurecerá, &c... y entonces se verá venir al Hijo del hombre sobre las nubes con un gran poder y gran gloria.* Es evidente que la afliccion es la misma en ambos versículos.

Mas este texto de S. Marcos es igual al de S. Mateo concebido en estos términos: V 21. *LA AFPLICION DE ESE TIEMPO será tan grande, que desde el principio del mundo no la ha habido ni la habrá nunca igual... V 29. Pero al instante despues de la afliccion de esos dias el sol se oscurecerá, &c. y entonces... se verá al Hijo del hombre, que vendrá sobre las nubes del cielo con gran poder y gran gloria.*

Luego la afliccion de que se habló en los versículos 21 y 29 de S. Mateo es la misma de que se habló en los 19 y 24 de S. Marcos, cuyo principio está notado en los versículos 19 y 19, y su fin en los 29 y 24; es una misma continuacion de afliccion por la cual el pueblo judío se vió reducido, y que despues de haber comenzado cuando los Romanos sitiaron á Jerusalem, va á terminarse cuando deben empezar á manifestarse las próximas señales de la última venida de Jesucristo.

Es cierto por tanto que la expresion del texto de S. Marcos: EN AQUELLOS DIAS... *el sol se oscurecerá* &c. quiere decir, En esos dias que precederán á la venida del Hijo del hombre; y no, En esos dias de afliccion de que acaba de hablarse, supuesto que nos expresa que esas señales no acaecerán sino despues de esta afliccion.

Pero igualmente es cierto, que la expresion del texto de S. Mateo: *DESPUES DE LA AFPLICION DE ESOS DIAS el sol se oscurecerá* &c. significa, Después de la afliccion de esos dias de venganza de que se acaba de hablar, supuesto que por el texto de S. Marcos está probado que esas señales vendrán despues de esta afliccion.

macion del
mismo prin-
cipio. La a-
fliccion de
que habla S.
Mateo en los
V V. 21 y 29
es sin duda
la misma.

XXV.

Demuestra-
cion con que
acaba de pro-
barse que las
señales pró-
ximas a la úl-
tima venida
de Jesucristo
de seguirán de
muy cerca al
fin de los ma-
les que el dia
de hoy opri-
men al pue-
blo judío.

Pero yo juzgo que de la reunion de las proposiciones que acaban de establecerse en respuesta á las cuatro objeciones, resulta una demostracion completa, que se reduce á este raciocinio:

Está probado que los *días de venganza* de que habla S. Lucas, son los que deben venir sobre el pueblo judío, y que efectivamente vinieron ya sobre esta nacion incrédula (1):

Está probado que los *días de afliccion* de que se habló en el V 21 de S. Mateo y 19 de S. Marcos, son los mismos que los días de venganza de que habla S. Lucas (2):

Está tambien probado que la afliccion de que se habló en el V 29 de S. Mateo y en el 24 de S. Marcos, aquella despues de la cual deben comenzar á manifestarse las próximas señales á la venida del Hijo del hombre, es la misma que la del V 21 de S. Mateo, y 19 de S. Marcos (3):

Luego la *afliccion* del V 29 de S. Mateo y del 24 de S. Marcos, es aquella despues de la cual deben comenzar á manifestarse las señales próximas á la venida del Hijo del hombre, y la misma que vino sobre el pueblo judío: afliccion que empezó cuando los Romanos sitiaron á Jerusalem, que ha continuado hasta el dia de hoy, y que no terminará sino cuando comiencen á manifestarse las señales dichas.

Luego con verdad debe decirse, hablando de la afliccion que despues de Jesucristo vino sobre el pueblo judío, que *despues de esta afliccion*, segun S. Marcos, é *inmediatamente despues*, segun S. Mateo, comenzarán á manifestarse las señales próximas á la venida del Hijo del hombre despues del fin de los males que hasta el dia de hoy oprimen á la nacion judía, es decir, inmediatamente despues de la vocacion y conversion de los Judíos.

Entonces *habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas*; el sol se oscurecerá, y la luna no comunicará su luz (4). Es sabido que en la muerte de Jesucristo se oscureció el sol; y es creíble que acaecerá un fenómeno semejante, ó quizá mas considerable, hácia el tiempo de su última venida. *Las estrellas caerán del cielo*, ó á lo ménos á los ojos de los hombres parecerá que caen y descienden de su lugar; porque en la explicacion de este fenómeno no están acordes los intérpretes; el suceso nos instruirá mejor que todas las conjeturas. Lo único que puede observarse es, que la aparicion de los cometas figura muy bien la caída de las estrellas, puesto que no son visibles sino cuando bajan y se acercan á la tierra; y tal vez acaeciendo este fenómeno muchas veces, podria ser uno de los que aquí están anunciados. *Los ejércitos del cielo se conmoverán* (5); segun el estilo de la Escritura los ejércitos del cielo comunmente significan una multitud de astros: esta conmocion pues parece anunciar otra en los astros. S. Agustin despues de haber comparado estas señales con las que acaecieron en la muer-

(1) Esto es lo que resulta de la respuesta á la primera objecion. (2) Esto es lo que resulta de la respuesta á la segunda objecion. (3) Esto es lo que resulta de la tercera y cuarta objecion. (4) *Matth.* xxiv. 29. *Marc.* xiii. 24. 25. *Luc.* xxi. 25. (5) Parece que así es como debe entenderse la expresion *virtutes calorum*. En el estilo de la Escritura, *virtutes* se toma ordinariamente por *exercitus*: de ahí viene en los Salmos, *Deus virtutum* por *Deus exercituum*.

te de Jesucristo, queda como incierto (1) sobre si deberá mas bien entenderse esto en un sentido figurado, pero de modo que no tendrá cumplimiento sino cuando ya esté muy próxima la total consumacion de los siglos.

Entonces *el estandarte del Hijo del hombre aparecerá en el cielo*, y todos los pueblos de la tierra gimiendo se golpearán el pecho (2). Los padres y los mas de los intérpretes convienen en que la cruz es el estandarte del Hijo del hombre que debe aparecer en el cielo ántes de la última venida de Jesucristo. La Iglesia lo expresa tambien en sus oficios. Segun el uso romano en el oficio de la Santa Cruz se cantan estas palabras: *Hoc signum crucis erit in caelo, cum Dominus ad judicandum venerit*; y en los nuevos breviarios en el mismo oficio se pone el texto de que aquí hablamos: *Tunc parebit signum Filii hominis in caelo*. Jesucristo añade que todos los pueblos, ó á la letra, *todas las tribus de la tierra, se golpearán el pecho gimiendo*. Este duelo universal parece ser el que el mismo anunció mucho tiempo ántes, diciendo por boca de Zacarías: *Yo derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalem, un espíritu de gracia y de oracion: ellos pondrán los ojos en mí, á quien hirieron, y la tierra llorará: ET PLANGET TERRA* (3). Entonces en todo el mundo los Judíos convertidos llorarán el crimen de sus padres; los cristianos prevaricadores penetrados de un sincero arrepentimiento llorarán su ingratitud, y los gentiles nuevamente llamados á la fe, sus descarríos pasados: *Et planget terra*.

A la conmovicion de los cielos se unirá la agitacion del mar, de manera que *en la tierra las naciones se consternarán, haciendo el mar un formidable ruido con la agitacion de sus olas*; y los hombres se secarán de espanto, esperando los males que amenazan á todo el mundo (4). La agitacion y perturbacion general de la naturaleza anunciará la catástrofe espantosa que dentro de muy breve pondrá fin á la duracion de los siglos.

Finalmente se verá al Hijo del hombre, que vendrá sobre una nube, sobre las nubes del cielo con gran potestad y gloria (5). Esto es lo que repitió Jesucristo muy poco despues hablando al gran sacerdote, á quien le dijo: *Un dia veréis al Hijo del hombre que sentado á la diestra de la magestad divina, vendrá sobre las nubes del cielo* (6). Y el ángel que hablaba á los apóstoles, cuando Jesucristo los dejó para subir al cielo, les dijo así: *Varones de Galilea, ¿qué estais mirando al cielo? Este Jesus que se ha despedido de vosotros, y se ha subido allá, vendrá del mismo modo que lo habeis visto subir* (7). *Helo aquí que viene sobre las nubes, y todo ojo lo verá*, dice S. Juan en el Apocalipsis (8).

Entonces, continúa Jesucristo, *el Hijo del hombre enviará sus ángeles con una trompeta que sonará con fuerte sonido, y por medio de ella reunirá á sus escogidos de las cuatro partes del mun-*

XXVII.

Despues de todas esas señales vendrá Jesucristo sobre las nubes y enviará sus ángeles para que reúnan á sus electos.

(1) *Aug. ep. ad Hes. de fine saec.* 199. al 80. n. 34. (2) *Matth.* xxiv. 30. (3) *Zach.* iii. 10. 12. (4) *Luc.* xxi. 25. 26. (5) *Matth.* xxiv. 30. *Marc.* xiii. 26. *Luc.* xxi. 27. La Vulgata pone *majestate* en el texto de S. Mateo y en el de S. Lucas: el griego de los tres evangelistas dice *gloria*. (6) *Matth.* xxvi. 64. *Marc.* xiv. 62. (7) *Act.* i. 11. (8) *Apoc.* i. 7.

do desde la extremidad de la tierra hasta la del cielo (1). Esto es lo que el Apóstol nos explica, cuando escribiendo á los Tesalonicenses, dice: *Dada la señal por la voz del arcángel, y sonando la trompeta de Dios, el mismo Señor bajará del cielo; y los que estarán muertos en Jesucristo, resucitarán los primeros; después nosotros que vivimos y que hemos quedado en la tierra, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes, para ir á la presencia del Señor en los aires; y entonces permaneceremos para siempre con él* (2). Y escribiendo á los Corintios dice así: *En un momento, en una ojeada, al sonido de la trompeta (porque esta ha de sonar) los muertos resucitarán incorruptibles; y nosotros que hemos quedado vivos, seremos inmutados y revestidos de su inmortalidad* (3).

XXVIII.

Jesucristo exhorta á aquellos de sus discípulos, que verán las señales próximas á su última venida, para que tengan entonces confianza.

Quando todas estas cosas comenzarán á manifestarse, continua Jesucristo, cuando viereis esas señales en el sol, en la luna y en las estrellas, la agitación del mar y la perturbación de los cielos, mirad á lo alto, y levantad la cabeza, porque está cerca vuestra redención (4). Sobre lo cual Jesucristo propuso esta comparación: *Aprended, les dijo (5), una comparación tomada de la higuera. Mirad lo que acontece á este árbol, ó á otro sea el que fuere. Cuando veais que sus ramos están ya tiernos, y que comienza á brotar hojas, sabed que se aproxima el verano. De la misma manera cuando viereis llegar todas estas cosas, sabed que esta próximo el reino de Dios; que se acerca el Hijo del hombre, y está como á la puerta. Yo sé que vosotros no veréis estas señales; pero cuando os hablo de ellas, es por decirlas á los que después de vosotros han de venir. Hablo á mis discípulos; pero dirigiéndoles la palabra á los que hoy lo son, la dirijo también á los que después de ellos lo serán.*

En verdad os digo, continúa Jesucristo, que no pasará esta generación, sin que todo esto se cumpla (6). La descendencia de Abraham no acabará antes de la última venida del Hijo del hombre. Porque esta generación de que habla Jesucristo no puede ser otra, en mi concepto que aquella misma á quien dirige la palabra, es decir el linage de Abraham, la posteridad de Isaac, los hijos de Israel. Mas en el mismo tiempo este linage, ó si se quiere esta generación, no puede ser la que existía cuando hablaba Jesucristo, supuesto que aquí se trataba de su última venida. Luego esta palabra es una promesa que asegura la conservación y perpetuidad de la raza de Israel, esto es, del pueblo judío hasta el fin del mundo.

El cielo y la tierra pasarán, añade Jesucristo; pero mis palabras no pasarán (7). De ese día y hora en que el Hijo del hombre debe aparecer ninguno tiene conocimiento, ni aun los ángeles del cielo, ni aun el mismo Hijo de Dios; sino el Padre, mi Padre solo (8). El Hijo lo ignora, no segun su divinidad, ni su humanidad unida hipostáticamente á ella, sino en cuanto á esta considerada en sí misma, y sin respecto á la divinidad. El Hijo lo ignora, no como Hijo de Dios, ni como Hombre-Dios, sino sim-

(1) Matth. xxiv. 31. Marc. xiii. 27. (2) 1. Thess. iv. 16. 17. (3) 1. Cor. xv. 52. 53. (4) Luc. xxi. 28. (5) Matth. xxiv. 32. 33. Marc. xiii. 28. 29. Luc. xxi. 29-31. (6) Matth. xxiv. 34. Marc. xiii. 30. Luc. xxi. 32. (7) Matth. xxiv. 35. Marc. xiii. 31. Luc. xxi. 33. (8) Matth. xxiv. 36. Marc. xiii. 32.

plemente como hombre. El Hijo lo ignora segun la humanidad, porque esta solamente lo sabe por la divinidad, á la cual está unida. En una palabra, ninguna inteligencia criada por perfecta que sea, puede penetrar por sí misma ese secreto profundo, cuyo conocimiento se ha reservado Dios.

Jesucristo repite aquí á sus discípulos lo que ya les había dicho en otra ocasion (1): *Lo que aconteció en tiempo de Noé acontecerá en la venida del Hijo del hombre. Porque así como en esos días que precedieron al diluvio, los hombres comían, bebían, se casaban, y casaban á sus hijas, hasta el día en que entró Noé en el arca, sin pensar únicamente en el diluvio, hasta que llegó y los arrebató á todos; así también será en la venida del Hijo del hombre. Esta predicción del Salvador parece suponer que las señales anteriores á su venida, y que esparcirán el espanto entre los hombres, cesarán antes que él se manifieste; de modo que asegurándose estos, y creyendo que nada hay que temer, repentinamente verán venir al Hijo del hombre, cuando menos lo esperaban.*

Entonces de dos hombres que estarán en el campo, uno será tomado, y el otro dejado; de dos mugeres que molestarán en un molino, la una será tomada, y la otra dejada. Los unos serán tomados para ser llevados á la presencia del Hijo del hombre en medio de los aires (2); y los otros serán dejados, para ser entregados como pábulo al fuego, que consumirá la tierra, y devorará á los malvados (3).

Después de haber dado Jesucristo este último aviso á sus discípulos, concluyó su discurso exhortándolos á la vigilancia y á la oración: *Guardaos, les dijo (4), no sea que se agraven vuestros corazones por el exceso de la comida y del vino, y por las inquietudes de esta vida, y que ese día de la venida del Hijo del hombre no venga repentinamente á sorprenderos; porque él envolverá como una red á todos los que habitan sobre la tierra. Velad pues orando sin cesar, á fin de que os halleis dignos de evitar los males que vendrán á esos hombres incrédulos, que atraerán la cólera del Señor sobre Jerusalem, y que podáis presentaros con confianza ante el Hijo del hombre en el día de su última venida. Así es como termina San Lucas su narracion sobre el discurso de Jesucristo.*

A esto puede agregarse lo que refiere S. Marcos: *Guardaos, dice Jesucristo, velad y orad, porque no sabéis cuando será ese tiempo de la venida del Hijo del hombre; porque ella será como la de un hombre que teniendo que hacer un viaje, deja su casa al cuidado de sus siervos, prescribiendo á cada uno lo que debe ejecutar, y al portero le encarga que esté vigilante. Velad pues de la misma manera, pues no sabéis cuando debe venir el señor de la casa; si será en la tarde, á la media noche, al canto del gallo, ó á la mañana, no sea que venga repentinamente, y os encuentre dormidos. Lo que digo á vosotros, lo digo á todos: Velad* (5). Así concluye S. Marcos el discurso de Jesucristo.

(1) Compárese el texto de S. Mateo, xxiv. 37-41, con el de S. Lucas xvii. 26-35. (2) 1. Thess. iv. 16. (3) 2. Thess. i. 8. et 2. Petr. iii. 10. Apoc. xx. 9. (4) Luc. xxi. 34-36. (5) Marc. xiii. 33. ad finem.

XXX.

Jesucristo parecerá repentinamente, cuando los hombres menos lo esperan. Entonces el uno será tomado y el otro será dejado.

XXXI.

Tercera parte del discurso de Jesucristo. Jesus exhorta á sus discípulos á que velen, y oren para que puedan evitar los males que deben venir sobre los judíos incrédulos, y principalmente presentarse con confianza ante el Hijo del hombre en su venida.

Se puede añadir tambien lo que refiere S. Mateo: *Velad pues, dice Jesucristo, porque no sabéis a qué hora debe venir vuestro Señor; porque advertid que si el padre de familia supiera la hora en que el ladrón habia de venir, velaría ciertamente, y no dejaría entrar su casa. Estad pues vosotros prevenidos, porque el Hijo del hombre vendrá cuando ménos lo penseis* (1).

Después de esto refiere S. Mateo muchas parábolas, que son una continuacion de este mismo discurso, y cuyo principal objeto es excitarnos tambien á velar, y prepararnos para comparecer ante el Hijo del hombre en su última venida (2). Pero segun nota S. Agustín, esta exhortacion que parece no dirigirse propiamente sino á los que vivirán hácia ese tiempo, se dirige tambien á los que vivan ántes, porque el día de nuestra muerte es para cada uno de nosotros el día de la venida de Jesucristo. En aquella hora nos encontraremos justos ó pecadores, asi como nos hallaremos tambien en el día de la venida de Jesucristo. Todos por tanto debemos velar y orar, del mismo modo que si tuviéramos que prepararnos para su última venida: *Quod vobis dico, omnibus dico: Vigilate.*

(1) *Math. xxiv. 42-44.* (2) Véase á S. Mateo desde el v. 45. del c. xxiv. hasta el fin del c. xxv.

DISERTACION

SOBRE

LA ÚLTIMA PASCUA DE JESUCRISTO.

Estado de la disputa sobre la última Pascua de Jesucristo. Division de esta Disertacion.

Los cuestionos se promueven sobre la última Pascua de Jesucristo: la primera, sobre si la celebró; la segunda, en qué día, es decir, en el determinado por la ley, ó ántes; y cómo es que la celebró la vispera de su muerte, y muchos judios en el mismo día de ella.

Calmet en su Disertacion sobre este punto se ha decidido en favor de la opinion del P. Lami, sosteniendo la negativa sobre la primera cuestion, y por tanto no necesita entrar en discusion sobre la segunda, y pretende con él que Jesucristo no celebró la Pascua legal en el año último de su vida.

Pero el mismo Calmet debe convenir en que el comun sentir de las dos Iglesias griega y romana, es que nuestro Señor la celebró con sus discipulos la vispera de su muerte; que casi generalmente han seguido todos los padres esta opinion; y que el concilio de Trento supone estar comunmente recibida en la Iglesia: podriamos remitirlo á Hardouin y á Tillemont que sobre es-

te particular han defendido sólidamente el comun sentir contra el P. Lami; pero tambien su misma Disertacion ha sido expresamente refutada.

M. Plumyoen, autor de algunas Disertaciones latinas, dé las que hemos tenido motivo de hablar muchas veces, ha dado una sobre la última Pascua de Jesucristo (1). Examina las dos cuestionos que hemos propuesto, y por lo que toca á la primera, su principal empeño es refutar la Disertacion de Calmet, y probar contra él que Jesucristo realmente celebró la Pascua legal con sus discipulos la vispera de su muerte. Sobre la segunda dice que Jesucristo la comió con todo el pueblo el mismo día que debía inmolarse; pero la solemnidad se retardó en ese año un día, á fin de que no cayese en sábado la oblation de la garba que se debía ofrecer en el siguiente á la Pascua; y que por último, en consecuencia de esa retardacion de la solemnidad, los sacerdotes no la comieron sino el día de la muerte de Jesucristo.

Sobre esta última cuestion sostiene el P. Hardouin (á cuya Disertacion nos remitimos), tal vez como mas probable, que Jesucristo celebró la Pascua con los Galileos la vispera de su muerte, y que los otros Judios, es decir, los que habitaban en Jerusalem y en la Judea, la celebraron el día mismo en que murió.

No consideraremos aquí mas que esta primera cuestion: Jesucristo celebró la Pascua con sus discipulos la vispera de su muerte? Calmet sostiene la negativa; nosotros presentaremos aquí toda su Disertacion. M. Plumyoen la refuta en este particular: durémos ahora una traduccion, no de toda su Disertacion pero sí de la primera parte, es decir, de la perteneciente á la cuestion que trató Calmet.

La Disertacion por tanto que presentamos en este lugar tendrá dos partes: la primera contendrá la misma Disertacion de Calmet sobre la última Pascua de Jesucristo, y la segunda será la refutacion de esta.

PRIMERA PARTE.

Disertacion de Calmet sobre la última Pascua de N. S. Jesucristo.

Se ha escrito tanto hace ya algunos años sobre la última Pascua de Jesucristo, que es casi imposible decir algo nuevo; y si nuestro comentario debiera caer solamente en manos de los sabios, yo me guardaria bien de trabajar sobre este asunto. Me contentaria con advertir á los lectores cuál era la opinion que seguia, sin emprender una explicacion mayor; y ellos podrian suplir facilmente lo que yo omitiera. Pero como muchas personas no están instruidas de lo que por una y otra parte se ha dicho en esegran número de escritos publicados sobre la Pascua, me he creído

I.
Division de opiniones sobre la última Pascua de Jesucristo.

(1) *Disertationes selectae in Scriptis Sacram. auctore Jud. Jos. Plumyoen. Dissert. de supremo Christi Paschate, p. 567. et seqq.*